

TEXTO, TESTIMONIO Y NARRACIÓN
 por PAUL RICOEUR.
 Editorial Andrés Bello, Santiago, 1983.



Editorial Andrés Bello ha publicado los tres últimos ensayos escritos por el profesor Paul Ricoeur. La obra, de 125 páginas, presenta tres momentos esenciales de su pensamiento, en una traducción al español de Victoria Undurraga.

El primero de los ensayos se titula "La Hermenéutica del Testimonio". A juicio del autor, habría que escoger entre una filosofía del saber absoluto y una hermenéutica del testimonio.

Realiza un análisis semántico del testimonio, desde su significación ordinaria, para llegar a la noción de testimonio absoluto. El testimonio tendrá un sentido "cuasi" empírico, en tanto no se refiere a la percepción, sino al relato de dicha percepción. El testimonio se hace necesario allí donde hay partes en litigio: vale decir, el testimonio sirve al juicio. El testimonio se presenta como prueba, como medio de persuadir. Hay aquí, a juicio de Ricoeur, un desplazamiento desde el testigo prueba al testigo y su acto. Analiza las características del testigo, de donde surge luego el vínculo testigo-mártir. Un hombre es primero testigo, luego mártir. Desde el testimonio se prueba la interioridad del hombre, su fe, su convicción. En el testimonio se superponen dos sentidos, el religioso y el profano. Ricoeur lo demuestra desde los escritos proféticos de la Biblia y el Nuevo Testamento, puesto que en los evangelios se conjugan el testimonio de cosas ocurridas (narración) y el de las cosas dichas por Jesús (confesión). Hay en el testimonio profético una conjunción del momento profético y el momento histórico con el momento jurídico, por lo cual quedan bien ensamblados los sentidos profético y profano.

Ricoeur retoma la pregunta inicial ¿es posible una filosofía del testimonio?, ésta será una hermenéutica del testimonio, es decir, una filosofía de la interpretación. Hay una doble interpretación del testimonio, en tanto acto de conciencia de sí sobre ella misma y un acto de comprensión histórica sobre los signos que el absoluto entrega de sí mismo, en donde la conciencia se reconoce. Además, de un doble vínculo entre testimonio e interpretación, ya que éste da y reclama una interpretación. Allí nace la hermenéutica.

En el segundo ensayo, Ricoeur, intenta mostrar la conexión que existiría entre la función narrativa y la experiencia humana del tiempo, lo que da origen al título del ensayo. Ambos hechos aparecen separados en la epistemología de la historia y en la filosofía tradicional.

Ricoeur desarrollará dos hipótesis, desde un doble análisis, en el cual corresponderá a cada característica de la narratividad, una de la temporalidad.

La primera hipótesis mostrará a la temporalidad como una estructura de la existencia, que llega al lenguaje en la narratividad. Ello muestra la correlación íntima que Ricoeur ve entre temporalidad y narratividad. Partirá, entonces desde la noción de estar "en" el tiempo, siguiendo el análisis heideggeriano de la intratemporalidad, que Ricoeur denominará entretiempos. El estar en el tiempo es otra cosa que medir intervalos límites, la intratemporalidad es distinta de la representación lineal del tiempo. Porque contamos con el tiempo, lo medimos y no a la inversa. El lenguaje se constituye como descripción de la preocupación, como modo cotidiano de la cura. El ahora, dice Heidegger, es la articulación de un volver presente la preocupación. Paralelamente, Ricoeur observa la noción de intriga, por el lado de la narración. No tomará en cuenta la distinción del relato en real y en ficticio. El acontecimiento y la intriga son correlativos, en tanto un acontecimiento es histórico por su contribución al desarrollo de una intriga. El contar sitúa el relato en el tiempo. El tiempo del relato escapa a la concepción lineal del tiempo, al modo cómo

la intratemporalidad se aleja a la interpretación lineal. Así, Ricoeur va acercando la noción de intriga al análisis heideggeriano del entretiempos. Para él, la estructura narrativa corrige, completa y confirma el análisis existencial de la intratemporalidad.

En su segunda hipótesis plantea la existencia de grados de profundidad de la temporalidad. Aquí también se ceñirá al análisis heideggeriano de la intratemporalidad dirigida a la historicidad. Ricoeur coincide con Heidegger en que la concepción del tiempo como sucesión de ahora difiere de su teoría de gradación en la temporalidad. Habría un primer nivel en que el tiempo es entendido como aquello en que los acontecimientos suceden, éste sería nivelado por la intratemporalidad. En segundo grado se encuentra a la historicidad y en el grado más profundo, a la temporalidad como tal. La función narrativa sería la que ayudaría a distinguir y a comprender cómo el entretiempos conlleva a la historicidad.

Finaliza esta trilogía con un ensayo titulado *Acontecimiento y Sentido*; éste ha sido publicado anteriormente en la *Revista de Filosofía*, Vol. xix, 1981.

Ricoeur intenta desplazar el debate desde el lenguaje, altamente tratado en sus ensayos anteriores, a la historia. El problema ha sido planteado por los nuevos teólogos desde la interpretación de acontecimiento y sentido. Para la teología de la palabra, el acontecimiento por excelencia es el acontecimiento de palabra, y el sentido, una decisión de fe; para la teología de la historia, en cambio, el acontecimiento es lo que ha pasado (acontecimiento histórico) y el sentido es su inserción en la historia universal. Ricoeur se propone despejar dicha dualidad desde una hermenéutica filosófica cercana a la de Gadamer.

Primero se propone rectificar autocríticamente la hermenéutica del lenguaje en la dialéctica del acontecimiento y del sentido. Hay un paso de la lengua al discurso, de la palabra a la escritura; allí radican cuatro características fundamentales que permiten el análisis diferencial del discurso hablado y del discurso escrito, a partir del cual se establece que el acontecimiento se desborda en el sentido. El sentido es "trans eventual". El sentido se desborda en un nuevo acontecimiento que es la interpretación misma. De allí nace el proceso hermenéutico. Desde el análisis diferencial, Ricoeur establece además la no simetría de la relación sentido-acontecimiento en la lectura que sigue una dirección inversa a la dialéctica del acontecimiento y del sentido en la palabra.

Ricoeur concluye que falta una dialéctica fundamental del acontecimiento y del sentido. La hermenéutica se ha mostrado incapaz de comprender el carácter irreductible de la secuencia palabra-escritura-palabra.

En segundo lugar, Ricoeur intentará acercarse a la noción de Kairos o, según Castelli, tiempo debido. Analizará los conceptos manejados por la teología de la Historia, sobre la pregunta ¿pueden éstos ser establecidos sobre otra base que no sea la dialéctica del acontecimiento y del sentido?

Una de las aproximaciones al Kairos la constituiría el acercamiento de un acontecimiento de palabra y un acontecimiento histórico (no hay acontecimiento, sin alguien que pueda relatarlo). La conjunción del ayer y del hoy (la historia como mediación, nexo entre acontecimientos) y la unidad del acontecimiento y el sentido en la historia y el discurso, nos darán una segunda aproximación. Finalmente, Kairos será una fusión de horizontes, donde hay reencuentro del pasado y las proyecciones al futuro. Para el cristiano, Kairos es aquel tiempo escatológico, donde la promesa se realiza.

Ricoeur ha establecido en sus tres ensayos la necesidad de una hermenéutica filosófica del testimonio; la narración como expresión temporalizada y, por último, establece al testimonio como expresión de un acontecimiento de sentido.

El análisis es llevado en forma ordenada, ya que Ricoeur plantea siempre el esquema a

seguir; sin embargo, el lenguaje, por momentos muy especializado, entorpece la comprensión del texto.

Ricoeur va estableciendo las distintas tesis de su trabajo, teniendo siempre a la vista en su análisis la hermenéutica de Gadamer. Comparte y discute, a través de todo el texto, diversas fases del pensamiento contemporáneo. Logra llevar a cabo su estudio sin contradicciones, para finalmente dejar bien establecida la tesis planteada al comienzo.

Ángela Bravo C.